

ARTICULOS

EL HAMBRE Y OTRAS PRIVACIONES INDUCIDAS POR EL EJERCITO DE GUATEMALA SOBRE LA POBLACION CIVIL

Ricardo Falla, S.J.

RESUMEN

En base a datos inéditos de cinco regiones de Guatemala se comprueba el sistema de violencia en el cual el hambre y otras privaciones, como la desnutrición, la enfermedad, la desnudez y la intemperie, juegan un papel que viola los derechos inalienables de la población civil al alimento, a los servicios médicos, a la ropa y al techo. Los datos provienen de personas que han vivido o siguen viviendo la situación de los refugiados internos perseguidos por el ejército, pero que no se han entregado. Supone un punto de vista distinto al de los refugiados internos, quienes se encuentran bajo el control del ejército y distinto también del de los refugiados que cruzan la frontera hacia México. De todo ello se concluye que el hambre, la desnutrición, la enfermedad, la desnudez y la intemperie de la población civil han estado y están siendo utilizados sistemáticamente por el gobierno guatemalteco como instrumentos políticos y militares en su lucha contra el movimiento revolucionario. Este estudio fue presentado inicialmente por su autor ante el relator especial para Guatemala de las Naciones Unidas, Vizconde Colville de Culross, en julio de 1983.

Introducción

Nos hemos inspirado para hacer esta denuncia en los siguientes documentos de las Naciones Unidas.

1. En la Declaración de los derechos del niño (20 de noviembre de 1959) donde se establece un código para el bienestar de todo niño, "sin ninguna excepción" y "sin distinción o discriminación por causa de la raza, el color, el sexo, el lenguaje, la religión **la política o cualquier otra opinión**, el origen nacional o social, nacimiento o

cualquier otro estatuto, ya sea de él mismo o de su familia". Uno de los diez principios estatuidos dice que "el niño debe tener el derecho a una **nutrición, vivienda, recreación y servicios médicos adecuados**".

Entendemos que estos derechos del niño se le deben en **cualquier situación**, aun en situaciones de conflictos entre el Estado y grupos que se denominan revolucionarios. Por tanto, no se puede argumentar, como lo hace el gobierno de Guatemala, que las poblaciones sometidas bajo sitio por el ejército están sujetas a la fuerza por la guerrilla, que dichos alimentos se los

pasarian a la subversión en caso de que una institución imparcial los introdujera, o que los padres de dichos niños deben equipararse a los combatientes, puesto que alimentan a la guerrilla.

2. En la Declaración acerca de la protección de mujeres y niños en emergencia y conflictos armados (14 de diciembre de 1974), donde se establecen, entre otros principios, los siguientes: **“los ataques y bombardeos sobre la población civil, que causan sufrimiento incalculable, especialmente en las mujeres y los niños, quienes son los miembros más vulnerables de la población, deben estar prohibidos y tales actos deben ser condenados.”** También se dice que **“deben tomarse todas las medidas para asegurar la prohibición de acciones tales como la persecución, tortura, medidas punitivas, trato degradante y violencia, particularmente contra aquella parte de la población civil que consiste en mujeres y niños”**. Y más adelante: **“las mujeres y niños pertenecientes a la población civil y que se encuentran en circunstancias de emergencia y conflicto armado en la lucha por la paz, la autodeterminación, la liberación nacional y la independencia, o quienes viven en territorios ocupados, no deben ser privados de vivienda, alimentos, servicios médicos u otros derechos inalienables, de acuerdo con lo estipulado por la Declaración Universal de Derechos Humanos...”**

Entendemos que estos derechos de la población civil, en especial de la mujer y del niño, se les deben también en el tipo de conflicto que se da internamente en Guatemala **por analogía**, si es que el conflicto que se da en Guatemala no queda tipificado dentro de la cláusula última citada en el párrafo anterior.

Hemos subrayado en las líneas anteriores de este número los ataques, bombardeos, la persecución, y demás medidas punitivas porque en el sitio de la población civil, a la vez que se utilizan el hambre, la desnutrición, la enfermedad, la desnudez y la intemperie como armas, también se da el caso de ataques directos del ejército contra la población civil a través de bombardeos, persecución y una serie variada de medidas punitivas. El ejército argumenta indicando que la guerrilla usa a la población civil de parapeto o que esa población civil es guerrilla, aunque no sea combatiente, por el hecho de dar apoyo logístico a la guerrilla.

3. En la Declaración universal sobre la erra-

dicación del hambre y la desnutrición que en su primer párrafo dice que **“todo hombre, mujer y niño tiene el derecho inalienable a verse libre del hambre y la desnutrición...”**

4. En la Declaración universal de los derechos humanos (10 de diciembre de 1948) que en el artículo 25 proclama que **“cualquiera tiene derecho a un nivel de vida adecuado para su salud y bienestar para él mismo y su familia, incluyendo alimentación, vestido, vivienda y servicios médicos...”**

No somos especialistas en derechos humanos. Por eso, al principio de la introducción indicamos que hemos usado estos documentos como fuente de **inspiración**, más que como colección de artículos que están siendo violados por el gobierno de Guatemala. No por eso significa que dudemos que el gobierno guatemalteco está actuando contra derechos humanos inalienables, sino únicamente que no sabemos con exactitud qué legislación está violando. El relator con su equipo tendrá mejor conocimiento para tipificar los delitos. **Lo más importante son los hechos que describiremos a continuación.**

1. Contexto político y militar

Para comprender los hechos hace falta ponerlos, aunque sea brevemente, en el contexto del conflicto librado entre el ejército del gobierno y el movimiento revolucionario de Guatemala. Cuando a finales de 1981 se comienzan a dar los primeros grandes operativos del ejército en los departamentos de Chimaltenango y sur del Quiché para **“quitarle el agua al pez”** y si es posible prenderlo, —el pez es la guerrilla—, el ejército ataca casi indiscriminadamente a la población civil, la cual le daba apoyo a la guerrilla en muchas aldeas. Para liberarse del ejército, esa población civil abandona sus casas en las aldeas y comienza a vivir en los barrancos, en las **“charraleras”** (matorrales altos) y, cuando hay alguna cercana, en la montaña más tupida. Ordinariamente, la población civil que huye va acompañada de pequeñas estructuras militares de la guerrilla que la defiende, al menos deteniendo un poco el avance del ejército o entrenando a la población en planes de emergencia para retirarse rápidamente.

Cuando a finales del régimen del presidente Lucas y a principios del régimen de Ríos Montt se comenzó a acelerar la frecuencia de masacres cometidas contra la población civil de aldeas que



se habían destacado en su simpatía con los grupos revolucionarios —piénsese en las masacres de Choatalún, San Martín Jilotepeque y del parcelamiento de La Unión en Ixcán, ambas a mediados de marzo de 1982, o la batida del ejército sobre San Cristóbal, Alta Verapaz a los pocos días de haber tomado posesión Ríos Montt— entonces el número de población civil que se refugia en las montañas para escapar de la muerte crece rápidamente y llega a un pico por los meses de julio y agosto de 1982. Es difícil dar estimaciones, pero deben haber sido más de 50 mil personas, sin tomar en cuenta a los 40 mil refugiados o más que cruzaron la frontera para buscar refugio en México.

La huida significaba para el ejército complicidad de la población civil con la guerrilla y por eso cuando encontraba los ranchos vacíos les prendía fuego, después de haberse robado las posesiones que podían serle útiles, como grabadoras y radios, y después de haber matado animales domésticos para alimentar a los soldados. También se daba muerte a los animales domésticos que no se habían comido los soldados o que no se habían podido llevar a los destacamentos.

Hay muchísimos casos, que aquí no viene a cuento fundamentar, de personas e incluso aldeas que **no huyeron** porque juzgaban que carecían de delito y que si huían aparentarían que lo tenían, las cuales **fueron masacradas** por el ejército en el intento de extorsión de la información sobre el paradero de la guerrilla y otros aldeanos que habían huido. Así interpretan los habitantes de aldeas vecinas a San Francisco, Nentón, Huehuetenango, la razón de la masacre de San

Francisco: se confiaron, no huyeron y los mataron (ECA, 1983, 417-418).

Los que se encontraban demasiado lejos para cruzar la frontera comenzaron entonces la lucha por la sobrevivencia en la montaña inhóspita. Era difícil abrigarse contra los aguaceros que en algunas zonas duran noche y día en los meses de “invierno” (época lluviosa) de Guatemala. En la prisa por huir, muchos sólo habían agarrado algo de ropa y algunas tortillas. Pronto se les acabaron y tuvieron que comenzar a comer raíces, sobre todo cuando no podían volver de noche a sus casas a buscar un poco de maíz. No podían cocinar de día, porque el humo delataba ante el ejército su presencia exacta. Cocinaban de noche y comían frío de día.

Algunos lugares donde el ejército sospechaba que estaba la población civil, fueron bombardeados. A veces se trataba de 200 ó 300 personas que andaban juntas y cortaban el sitio que el ejército les hacía. No caían en sus tenazas, pero la situación fue haciéndose cada vez más insostenible por el hambre, el frío, la desnutrición, el cansancio y las enfermedades. Las poblaciones que se encontraban más cercanas a las carreteras y a las ciudades y que no encontraban escondite seguro en la geografía del lugar, ya sea porque el terreno era muy pelado o porque no había barrancos alejados, aguantaron dos o tres meses, y se escaparon a las ciudades perdiéndose así entre los marginados de sus afueras. Otros, que fueron sitiados estrictamente por el ejército, tuvieron que entregarse a él como fue el caso publicitado de Choatalún, en octubre de 1982.

El gobierno de Guatemala está utilizando sistemáticamente el hambre, la desnutrición, la enfermedad, la desnudez y la intemperie como instrumento político y militar en su lucha contra el movimiento revolucionario.

El ejército que había estado persiguiendo a estos refugiados de montaña, entonces comenzó a fotografiarse con los niños desnutridos, los hombres y mujeres enfermos y exhaustos, y comenzó a mostrar ante la opinión pública una cara risueña. El ejército apareció como el liberador de esa población civil de la opresión de la guerrilla, cuando según testimonios de la periodista J. Preston que presencié, por ejemplo, la entrega de los de Choatalún, éstos se presentaron al ejército enarbolando una bandera blanca.

Pero hay lugares más inhóspitos donde todavía existen bolsones de refugiados de montaña cuya situación es de hambre, desnudez, enfermedad e intemperie. El sitio que el ejército guarda sobre estos lugares es muy fuerte, de modo que es difícil cruzarlo para introducir alimento, medicinas, vestidos, cuántos menos, lámina para protegerse del tiempo. El ejército los atrae con altoparlante desde helicópteros y con hojas volantes y mantas que dejan en los caminos, pero ellos no se entregan por miedo a ser masacrados aunque sea selectivamente, y a ser forzados, incluso con torturas, a delatar a los que no se entregan.

No parece exagerada una estimación de 20 a 25 mil personas en esta situación. Otros cálculos suman la cifra de 45 mil incluyendo allí la población, como la de Nebaj y Chajul, que vive en sus aldeas, pero se retira al monte cuando pasa el ejército para regresar de nuevo cuando se va.

Ixcán	5,000
Nebaj	20,000
Cotzal	2,000
Chajul	6,000
A. Verapaz	10,000
B. Verapaz	2,000

	45,000

A continuación ofreceremos testimonios de 5 regiones distintas donde el ejército ha cometido esta violación a los derechos humanos y la sigue cometiendo. En cada caso daremos la fuente de información, su testimonio y algunas explicaciones. En todos los casos, los testigos han visto lo que atestiguan o han participado en lo que narran.

2. Departamento de Chimaltenango, municipio de Patzún

Datos de una aldea que en número de 300 anduvo escapando del ejército de mayo a julio de 1982.

Tenemos tres fuentes de datos. Una es la recopilación de los acontecimientos hecha por una persona del lugar según iban sucediendo, y escrita luego a mano en dos hojas. Otra, la entrevista grabada a un hombre de la aldea que vivió lo que narra y la tercera, el relato de un investigador de habla cakchiquel que conversó con la gente del lugar sobre los sucesos y grabó la entrevista mencionada. Se distinguen como (1) (2) y (3).

El caso de Patzún tiene interés particular para nosotros, ya que tenemos información precisa de un grupito de aldeas durante un período de tiempo de varias semanas, de modo que podemos reconstruir el proceso de represión contra la población civil y el dato del sitio no aparece inco-nexo.

No mencionaremos las aldeas por su nombre, para evitar posibles represalias, ya que algunas están de nuevo habitadas.

Sobre el municipio, la principal denuncia internacional que se conoce es la masacre de Chiacul del 26 de abril de 1982 cuando 20 personas fueron quemadas vivas según Amnistía Internacional (*Testimony on Guatemala*, 5 de agosto de 1982). Según Eloy O. Aguilar del *Dallas Morning News* (16 de mayo de 1982), los muertos fueron 18 y la masacre sucedió el 25 de abril. Tanto Amnistía Internacional como E. Aguilar atribuyen la masacre al ejército. Thomas Enders en carta a Amnistía Internacional (15 de septiembre de 1982) cita este caso como más probablemente atribuible a la guerrilla, por tratarse de víctimas que mayoritariamente pertenecían a las patrullas civiles. El recopilador de nuestras fuentes coincide con Amnistía Internacional y E. Aguilar.

Llegaron en la aldea de Chiacul que fue a masacrar a la gente, mataron a 22 campesinos y los quemaron. Los hombres que fueron (a masacrar eran) más de 75. Y el día siguiente llegaron otra vez y dijeron: "Aquí están los echos de los guerrillos" así

dijeron, pero el masacrado (el asesino) fueron ellos (1)

Llamaremos a la aldea sobre la cual versará el relato, Ama.

Se mencionan 5 entradas del ejército en 1982 previamente a la huida de la aldea Ama a los barrancos. Evidentemente el ejército iba tratando de atrapar a la guerrilla que tenía apoyo en la zona.

Primera entrada del ejército: 20 de enero de 1982. Como 30 judiciales entran de noche y secuestran al alcalde auxiliar de la aldea junto con su hija de 10 años. Se les acusa de dar albergue a guerrilleros. Apresan también a una guerrillera. Después de esta entrada, la población pone vigilancia en las entradas y en su mayoría se escapa de sus casas a los barrancos cuando el ejército entra; luego regresan.

Segunda entrada: 22 de enero de 1982. Llegan como 100 soldados a la aldea y queman muchas viviendas, colchones, camas, chamarras. También matan a un hombre de 30 años.

Tercera entrada: 8 de febrero de 1982. Llegan como 100 soldados y rodean la aldea para que nadie se escape. Agarran a 20 hombres y matan a uno. Al resto y a las mujeres y los niños los golpean. Se llevan en la tarde a dos jóvenes. Uno se escapa de los soldados y el otro es matado cerca del camino al pueblo de Patzún.

Cuarta entrada: 25 de abril de 1982. Llegan los soldados a la aldea. Esta vez escapó toda la población dejando la aldea completamente vacía, no como la vez anterior, cuando algunos habían permanecido en ella y por eso algunos sufrieron golpes e incluso uno murió. Enfurecido el ejército se corre a otras aldeas, entre ellas Chipiacul, donde mata los 22 campesinos. Chipiacul no había tenido la previsión de escapar.

Quinta entrada: 2 de mayo de 1982. Esta vez llega a una aldea vecina de Ama. Reúne a toda la población. A las mujeres las mete al templo evangélico, donde muchas son violadas. En sus casas mató el ejército 10 campesinos de esa aldea. A otros les deja granadas para que las empleen contra los guerrilleros.

Fue el día 3 de mayo de 1982, cuando la población de Ama decidió abandonar definitivamente la aldea para comenzar una vida nómada en la montaña. Algunos, sin embargo, lograron refugiarse en las aldeas vecinas. Cuenta uno de los protagonistas:

Salimos, me recuerdo, el 3 de mayo, el día de Santa Cruz. Toda la población estaba satisfecho, contento, porque este día se va a realizar una Santa Misa. Pero no se llevó a cabo por razón de los enemigos, que llegó la noticia de que... Entonces, en eso no se realizó esa Santa Misa, sino que en lugar de ponerse un rato de alegría, toda la gente se huyeron entre la montaña para huirse del enemigo (2).

El día siguiente, 4 de mayo de 1982, llegó de nuevo el ejército a la aldea vecina de Ama. Ellos todavía tenían las granadas. El ejército los acusó de no colaborar y les preguntó quién los había entrenado. Ellos señalaron a los de Ama. Entonces los soldados prendieron a 11 campesinos de esa aldea y los llevaron a Ama. En el camino mataron a dos. Los 9 restantes debían enseñarle a los soldados las casas de las personas que eran organizadas. Pero al llegar a Ama toda estaba vacía. Habían huido sus habitantes el día anterior. Entonces de rabia el ejército mató a sus 9 guías. Quedaron enterrados en el centro de la aldea de Ama.

Ese mismo día los soldados quemaron 16 casas en Ama. Quemaron grandes cantidades de maíz, también de frijol, de trigo. Quemaron ropas, chamarras y todo lo que se podía quemar de las casas. Evidentemente se pretendía impedir el regreso de los aldeanos (cosa que después el ejército, cambiando de cara ha intentado) y se pretendía quitarles el abastecimiento para que no pudieran acercarse de noche a llevar maíz a la montaña. Cuenta el investigador cakchiquel:

A principios de mayo empiezan a huirse y a refugiarse definitivamente en las montañas que quedan alrededor de las aldeas. En todas esas montañas sobrevivió la población comiendo raíces, hojas, cangrejos de río, algunos animales que lograban cazar en la montaña, frutas silvestres. Lograron pasar alrededor de tres meses viviendo bajo la intemperie en la montaña (3).

El día 9 de mayo de 1982 el ejército se dio cuenta dónde se encontraban los aldeanos refugiados. Vuelve a Ama, quema 20 casas más de la aldea y mata a un hombre de 35 años que se había descuidado. También mató como 75 gallinas y mató a los perros que habían quedado en las casas e hizo un buen almuerzo en la escuela de la aldea. Así liquidaba las posibles fuentes de alimentación en la aldea, hasta los perros y los soldados se alimentaban.

Al anoecer de ese mismo día comenzó el ejército a bombardear desde la aldea la montaña donde se encontraban los refugiados; narra el recopilador del lugar:

El día lunes 9 de mayo estamos en un lugar lejos de nuestra aldea. Y nos dieron cuenta (se dieron cuenta) donde estamos. **Nos tiraron con granadas y con lanzagranadas y nos tiraron con armas**, pero no hay nada de bajas. Y todos la gente estamos en ese lugar. Estamos más de 300 personas, **niños y niños y joven y señorita y señoras (1)**.

Todavía **rastrearon la población** de día, pero no dieron con ella. Se trataba de población civil, evidentemente, aunque estuviera un poco protegida por algunos cuadros armados de la organización guerrillera. Se trataba de una **persecución** a dicha población y de un **bombardeo** a la misma.

Durante un mes estuvieron recibiendo alguna ayuda de la gente de las comunidades vecinas, con riesgo de las mismas; cuenta uno de los protagonistas:

Estas comunidades al saber que la comunidad de Ama se ha huído... pidieron apoyo a toda la gente para ayudar con alimentos y durante como un mes que estuvimos en la montaña ellos colaboraban con nosotros (2).

Pero efectivamente la represión cayó también sobre algunas de esas aldeas. Por ejemplo en la aldea vecina, SM, el ejército mató como 22 hombres:

Como una semana llevábamos en la montaña cuando llegó la represión en SM. **SM no se huyó**, sino que, el, ninguno de su gente salió. Lo que hizo el enemigo es agarrar a toda la gente. En esa primera entrada mató como 22 ó 24 hombres... Al darse cuenta de que SM se halla muerto, muchos de gente tuvieron que huir, pero ya no tienen bastante gente. Ya cayeron en manos de los enemigos (2).

El 23 de junio de 1982 el ejército, frustrado de no alcanzar a la población huidiza, preparó un bombardeo de la montaña desde un lugar que la gente no se imaginaba. Situaron dos tanques,

uno en Godínez y otro en Agua Escondida, ambas aldeas del departamento de Sololá, sobre la carretera que conecta el altiplano con la costa sur. Los tanques se encontraban a más o menos 12 kms. de distancia de esa montaña XX. La bombardearían de nuevo de noche, que es cuando la población que huye está descansando y le es difícil moverse. Si alumbraban su paso en las tortuosas veredas fácilmente eran detectados en la oscuridad.

Bueno todas esas comunidades (p. ej. Agua Escondida)... también todos ellos colaboraron con toda nuestra gente al estarnos entre la montaña. Ellos oyeron también que los compañeros de Ama se han huído y saben dónde están. Fueron... llegó un correo diciéndonos de que el enemigo va a bombardear esta montaña. Entonces la gente... Se hizo un nuevo plan con la gente. Tuvimos que abandonar ese lugar para trasladarnos en otro atrás de la montaña o atrás del cerro. Salimos como a las cinco de la tarde subiendo esa montaña con toda la gente, niños, ancianos, mujeres, todo, eh, con las cargas en los hombros, llevando sus chamarras, sus ropas... Era aproximadamente como 300 personas.

En esa tarde cuando nosotros subimos en la montaña o en el cerro llegando hasta la cumbre del cerro, cuando yo iba de último o sea iba de retaguardia de la gente, entonces, eh, oímos un... como, bomba de fiesta que venía desde el cielo. Entonces yo le dije a la gente que se tiraran en el suelo: "puede ser algo que nos están tirando los enemigos" y a los pocos minutos cayó esa bomba abajo de donde estaba la gente. La gente avanzó más rápido para darse la vuelta desde el cerro. Y tuvimos que caminar como media noche para poder avanzar, para no caerse en manos de los enemigos (2).

Es decir, que el apoyo de otras aldeas por medio de información, logró que la población de 300 personas, lograra esconderse del otro lado del cerro para defenderse del bombardeo nocturno. El ejército bombardeó el cerro desde las 6 de la tarde de ese día hasta las 4 de la mañana del día siguiente.

Primero, se masacra a la población civil rural provocando el terror y la huida de los sobrevivientes.

La población estuvo escondida en ese nuevo lugar como tres días. Los soldados rastrearon, pero ya sea que hubieran tenido miedo de subir a la cumbre o que no la hubieran encontrado. lo cierto es que el 25 de junio agarraron a un hombre que tenía su choza de monte en la montaña XX y se lo llevaron a Chimaltenango donde fue torturado y a la semana liberado. Además, de rabiarse siguieron haciendo estragos en la aldea Ama, esta vez **golpeando los símbolos centrales de la comunidad**, como eran los referentes a la Iglesia, especialmente los que podían ser usados como señal:

Pero cuando por la cólera de no encontrar a la gente... en ese entonces llevaron la campana de la iglesia de nuestro pueblo, llevaron los instrumentos (violones y guitarras del coro), las camas de toda la gente, sillas, mesas. Todos esos trajeron hasta el pueblo (de Patzún) los enemigos (2).

El **hambre** forzó a los 300 a dejar el lugar de escondite y dirigirse de nuevo hacia la montaña XX, donde al parecer tenían algunas provisiones. Los efectos del hambre se dejan sentir más pronto en los niños, quienes lloran y así fuerzan a los mayores a regresar para que los gritos no sirvan al ejército para detectar a los que huyen.

Al tercer día tuvimos que abandonar ese lugar, porque **todo se nos ha terminado de comida**. Toda la gente han sufrido, tienen hambre. Principalmente los niños están pidiendo comida. Ya no aguantaban ese hambre. Tuvimos que regresar. Pero por la mala suerte esa tarde cuando nosotros nos regresamos cayó una aguacera y bajo la aguacera nos tuvimos que salir para encontrar el camino para regresar en donde habíamos salido anteriormente (2).

Esa lluvia también dificultaba las maniobras del ejército que en ese momento estaba saliendo de la aldea con los muebles robados. El convoy se atascó en el lodo del camino de salida. Entonces, con sumo desprecio utilizaron la carga y alimentos que todavía estaban sacando de la aldea como si fuera arena para desatascar el vehículo:

Todas las camas que estaba en esa casa que está a la orilla del camino, todo lo metió abajo de la... del convoy para sacarlo. **Todo el café, maíz, frijol** que tiene en las casas también trajeron y los metieron abajo de las llantas para poder sacar el convoy. Al

día siguiente nos dimos cuenta de todo esto que había sucedido, porque todos los combatientes jóvenes se decidieron entrar en la población para averiguar qué es lo que hicieron los enemigos (2).

El informante hace clara distinción entre la **gente y los combatientes**, con lo cual se hace más claro que los que iban huyendo eran todos (esos son "la gente") población civil y que el ejército no sólo combatía contra los guerrilleros sino contra la población civil, a la cual a veces acompañaban los combatientes y a veces abandonaban para salir en exploración. Por ejemplo, cuando se dio el bombardeo de la montaña XX algunos combatientes se separaron de la población civil y otros la acompañaron:

Porque allá en XX se quedó un grupo de **combatientes armados** no quisieron ir con la gente sino que se quedaron allá (2).

El 17 de julio de 1982 se dio un enfrentamiento fuerte entre el ejército y los combatientes en la aldea misma. Durante varias semanas el ejército aflojó la persecución y dejó de llegar, por lo que los combatientes más un grupo pequeño de campesinos organizados en una especie de milicia llamada FIL (Fuerzas Irregulares Locales) se confiaron y salieron de la montaña a una de las casas de las afueras de la aldea. Allí llevaban un par de días cuando la mañana de ese día 17 la aldea fue cercada y la casa también.

El resultado del combate fue de once bajas de los revolucionarios y 35 o más de los soldados. Es importante hacer ver cómo el protagonista distingue al combatiente de los miembros de las FIL:

En eso (al bajar los revolucionarios una ametralladora de los soldados) se le dio facilidad a los compañeros de salirse todos, porque eran ellos como 18 combatientes, y cuando ellos salieron... de ellos bajó (el ejército) como a 4 de los **combatientes** y un resto de **los compañeros de la comunidad, o sea de las FILAS**, eh. Ellos cayeron también en total de todos los compañeros, combatientes y de las FIL, cayeron como 11 (2).

El informante llama a los combatientes que no son de la comunidad y a los de las FIL que son de la comunidad **compañeros**. Los de las FIL son un intermedio entre la población civil y los combatientes y en el caso de la aldea Ama no estaban armados más que de alguna granada.



Parece que la quema de los 4 campesinos se da como escarmiento de la **ayuda en alimentos** que el ejército supone que ese caserío le estaría brindando a los enmontañados. El ejército va como loco y no distingue entre los tipos de enemigos que tiene: población civil, combatientes e intermedios (FIL).

Al día siguiente sigue acabando con posibles fuentes de alimento, utensilios de elaboración del mismo, fertilizantes y vestidos:



Segundo, se queman las casas y se destruyen las fuentes de alimentación, los instrumentos de cocina y la ropa de la población civil que ha huido, pues según el ejército son culpables de huir.

El enfrentamiento fue de consecuencias duras para el ejército, el cual tuvo que pedir la ayuda de dos helicópteros que fueron a llevarse los heridos después de dejarles pertrechos y municiones. Los muertos, en cambio, se los llevaron en el convoy. Eran como 35.

Desde entonces el ejército redobló la persecución contra toda la población civil que huía. Los helicópteros habían rastreado la montaña, pero no habían encontrado nada. Entonces el 21 de julio de 1982 entró el ejército por un caserío de la aldea Ama que no había huido.

En la casería de YY estaba como 40 personas, hombres y niñas, mujeres y señoritas. Y cuatro hombres amarraron las manos atrás y lo llevaron en una galera donde (se) **alla masorca**. Y la galera es de paja. **Y lo (la) quemaron.**

Y (los) empujaron en fuego. Allí se murieron los 4 hombres. Y después encontraron un joven de NN. Agaron (lo agarraron) y lo mataron cerca de la aldea NN (1).

Y los días siguientes (y al día siguiente llegaron a Ama). (Se llevaron) **Un motor de nixtamal, todos los trastos, roperos, caballo, vacas, cabras, maíz, abonos, etc. (1).**

El molino de nixtamal, operado con motor de gasolina o diesel, se utiliza para hacer la masa de maíz necesaria para confeccionar las tortillas. Suele ser en las aldeas propiedad de una familia y da el servicio a unas 30 ó 40 familias de la vecindad.

Por fin, a los pocos días, el ejército dio con el campamento mismo de la población fugitiva en una rejosa profunda de la montaña. La gente logró escaparse desordenadamente y escabullirse en la montaña, pero dejaron todos sus utensilios de cocina y sus provisiones al descubierto. Fue la culminación de los tres meses de penas. La comunidad perdió el sentido. Antes habían estado unidos todos en la fuga, pero ahora se desparramaron, pues cada quien se escondió como pudo en la montaña y se alejó del campamento mientras

el ejército tiraba balas sin orden ni concierto. Luego la población dividida se escapó hacia la costa en pequeños grupos y se refugió en la capital, ciudades departamentales o en otros pueblos lejanos donde se encuentran parientes emigrados desde hace varios años.

Conviene oír al informante sobre otro factor que intervino para la decisión de la población de salir de la montaña. Una especie de **desesperación** y de **desilusión** con esos compañeros combatientes que iban con ellos. Lo pone en primera persona:

Yo también tuve que salirme, porque **ya no hay otro camino**. Porque todo el sufrimiento que hemos pasado como tres o 4 meses entre la montaña fue duro para toda nuestra gente. Y en ese entonces toda nuestra gente, eh, se **desesperaron** porque también los compañeros combatientes nunca... eh, dijeron a la gente que ellos, eh, iban de vanguardia (y) siempre iban de retaguardia (2).

Es decir, que se muestra que los compañeros combatientes no estuvieron a la altura de las circunstancias, ya sea porque carecieron de suficiente armamento, ya sea porque ellos mismos perdieron la moral, ya sea porque poco a poco van cediendo a la población civil las iniciativas y la vanguardia. Es importante recalcar que **no hubo terror** por parte de los combatientes hacia la población civil para retenerla, sino más bien defecto de liderazgo ante las circunstancias extremas que estaban sufriendo.

También hay que acentuar que esa población **no se entrega al ejército** como lo harían en octubre de 1982 los de Choatalún, sino que se **pierde en el país**, lo cual hace más fácil el resquebrajamiento de la voluntad de resistir el sitio en la montaña.

El total de población de Ama, antes de la represión era de 1,010 habitantes. Probablemente los refugiados en la montaña fueron más de 300. El investigador de la localidad calcula hasta 600. En todo caso, es probable que el número fluctuara. El número más estable de combatientes —puesto que también fluctuaba— era de 25. El número de los FIL, otros tantos. De Ama fueron asesinados por el ejército 25 personas de la población civil. De dos aldeas vecinas, que no huyeron a la montaña, alrededor de 150 personas de la población civil.

3. Departamento de Baja Verapaz, municipio de Rabinal

Datos de una zona de varias aldeas que a septiembre de 1982 huían de la represión y todavía en abril de 1983 andan escapando del ejército.

Las informaciones provienen de dos cartas (25 de septiembre de 1982 y 15 de abril 1983) de una mujer indígena que hace trabajo religioso en dicha zona.

En septiembre de 1982 ella narra la situación angustiosa de muchas de esas aldeas, algunas de las cuales han sido **masacradas** por el ejército. Menciona el caso de la **aldea Agua Fría** acaecido el 13 de septiembre de 1982 y denunciado por el Comité Pro-Justicia y Paz ante la Comisión de Derechos Humanos de las NN.UU., 39a. Sesión.

Véase el informe, p. 73, donde ella únicamente dice lo siguiente:

En esta semana en las aldeas donde yo trabajo, el ejército revuelto con patrullas civiles, **masacraron a una aldea entera** que se llama Agua Fría, cerca de los Pajales, que queda en el límite de Baja Verapaz y Usulután (departamento del Quiché). No dejaron ningún superviviente. Todos fueron quemados vivos rociándoles con gasolina, tanto los niños, mujeres y hombres.

Hay aldeas que han evitado la muerte porque cuando llega el ejército, como la aldea Ama de Patzún, huyen al norte o directamente se han instalado en la montaña:

Hay una aldea que ya pasó por sexta vez de represión por el ejército y allí están **debajo de piedras, matorrales, dando a luz en pleno monte sin ninguna atención sanitaria, ni ropa** para cubrir a sus nenitos, sino envueltos en trapos viejos y **aguantando dos, tres o más días sin comer**.

Pero, de nuevo, la situación no se reduce a aguantar hambre, desnudez, intemperie, ausencia de atención médica para niños, mujeres y hombres, sino que también incluye los **bombardeos** de parte del ejército. Con la experiencia, la gente, se va acostumbrando a ellos de modo que ya no le causa el pavor del principio ni le ocasiona las muertes que el ejército desearía. Una ayuda para el ánimo y el entrenamiento de la defensa civil, es dada por los que de alguna forma son líderes de la población, como la mujer que

escribe las cartas. Esta ayuda será conceptuada por el ejército como presión psicológica y encarcelamiento de la población de parte de la guerrilla, pero el testimonio de ella no muestra así las cosas. Y ella está viviendo entre dichos refugiados de montaña:

Poco a poco a través de los bombardeos por helicópteros, tanques, tanquetas y avionetas, **la gente está conociendo** estos materiales. Al principio preguntan, "¿y eso qué es?" **Al explicarles** de qué se trata y cómo debe uno defenderse se **sienten con más calma** y buscan agujeros naturales en donde meter a sus niñitos. Y así vamos salvando la vida de cada ataque del ejército.

Pero además de los bombardeos para amedrentar y/o matar a la población civil, se da también la **eliminación de las fuentes de alimentación**. En el caso de Patzún veíamos que se quemaban los granos, se mataban las gallinas, se sacaban los animales. Aquí el ejército opera de forma semejante con una variante que se debe a la época en que ocurre la represión, cual es el **cor-te de la planta del maíz**, la milpa:

Lo más duro es cuando ven venir al ejército a **corretear sus animalitos** y se quedan sin nada. Y ahora que ya hay milpa también **llegaron a cortarla**. Los aldeanos estamos condenados a morir, sino de las balas, de **hambre**.

No basta, sin embargo, con cortar la producción misma, puesto que la opinión internacional conoce la situación de hambre de esta pobre gente y envía dinero a través de personas conocidas. Entonces hace falta **cortar el posible abastecimiento** a partir de los mercados municipales. Esto se puede hacer, ya sea sitiando a los refugiados de montaña, ya sea controlando las compras en dichos mercados:

Todas las cabeceras municipales están **supervigiladas** y nadie puede llegar a comprar en los mercados. Y si alguien intenta ir, ya no regresa. Así pasó con un viejito de 80 años la semana pasada. Se fue a comprar tomate, azúcar, chile. Ya no regresó.

La carta no dice explícitamente que dicho anciano fue asesinado, porque a la mujer de la carta parece que no le consta aunque lo sugiere, pero el hecho es que no regresó, habiendo sido escogido por su edad, como se supone, para efectuar algunas compras para la población enmontañada. El resultado es el mismo, esa población

no se puede alimentar. Y después dirá el ejército que él ha liberado a 30 ó 40 que se entregaron a la base militar, cuando para efectuar esa liberación ha forzado a la población a un hambre inaguantable y a un amedrentamiento y persecución por medio de bombardeos.

En la segunda carta, la de abril de 1983, menciona un caso en que el ejército sitió durante una semana a un grupo de población civil. Cuenta ella:

En las aldeas de Baja Verapaz, también el ejército del 6 al 11 de marzo 83 se emboscó en los cerros pelones en las aldeas de Rabinal. La pobre gente, escondidos en los barrancos bajo piedras. A los cuatro días **ya no aguantaban el hambre**. Los niños empezaron a desmayarse. Y los papás decidieron sacar a sus hijos en busca de algo que comer. **Y cayeron masacrados** bajo las balas criminales dos hombres, tres mujeres, dos niñas, quedando heridas tres niñas, (y) las dos mujeres ahora viudas de los hombres que cayeron.

Es decir, que primero el ejército sitia (emboscándose, porque el terreno carece de vegetación) a la población; segundo, la población saca a sus hijos de las madrigueras para buscar alimento; y tercero, el ejército les dispara. Todo parece una cacería de puerco de monte atrapado en su cueva y esperado en la boca de ésta por el hombre. Y después dirá el ejército que está liberando a la población civil de manos de la guerrilla.

Ella prosigue y narra cómo después de esta pequeña masacre de 7 personas muertas y 5 heridas, todas ellas no combatientes, una de las mujeres heridas se le acerca cuando ella pasa por su aldea y le muestra su herida. Es un buen ejemplo de la ausencia de **auxilios médicos** de primera necesidad, además de ser un testimonio desgarrador:

Una mujer baleada, me pareció la mujer del evangelio detrás de Jesús. Pasé en esa aldea. No tenía nada que darle y me fui a otra aldea. Al día siguiente, a 4 horas de camino, mi gran susto. La veo y me quita su ropa rota para enseñarme su herida. ¡Real desgracia! ¡Mi impotencia! **No tengo nada de medicina, ni siquiera sal** se consigue como para lavarla con agua de sal. Se me revolcaba el estómago, el corazón, al estar en medio de tanta miseria. Después la en-



contré por tercera vez y me dice: “Mirá mis pechos. Del susto de las balas se me fue la leche, y mi nena de 4 meses ya no tengo que darle”. Es una mujer nada exigente. Lo dicen con una esperanza que recibe algo. Y ni modo, por fin, tuve que darle unos centavos para que compre azúcar al haber oportunidad, para darle agua azucarada a su nena. Así es la miseria acá. No es uno o cinco gentes. Es por cientos los miserables. No se resuelve con pocos lenes (i.e. centavos).

No tenemos datos acerca de la mortalidad infantil en esas circunstancias; únicamente, la descripción general de la situación de salud entre los niños, mujeres y ancianos, los cuales parecen formar la mayoría de la población civil:

La salud está espantosa. El raquitismo está en su grado máximo en los niños: los niños chorrean pus de sus cabecitas o por los granos infectados. Los ancianos con las rodillas sin forma de tanta hinchazón por el reumatismo. Mujeres pálidas con niños prendidos en los pechos sin leche por tanta desnutrición. Esto es en todas las aldeas.

Ante esta situación la pregunta que surge es, **cómo es posible** que la población civil haya tenido resistencia para seguir esta vida de refugiados de montaña, por lo menos desde septiembre hasta abril. Evidentemente, la respuesta obvia es que la alternativa es la posible muerte, como les ha sucedido a otros, a manos del ejército. Pero además de esa realidad la mujer de la carta menciona dos elementos que ayudan a **mantener la moral: la fe religiosa y la vida comunitaria:**

¿Cómo sostiene la gente su moral? Constantemente organizan **celebraciones** de la palabra de Dios y es su único consuelo. Eso sí, es increíble la vida que llevan. **Todo es en común.** Como la vida de los primeros cristianos. Nadie guarda su maíz o lo que tenga aparte. Todo lo administran los responsables de las comunidades. Y por “escuadras” van en busca de hierbas para todos. Otros a preparar la tierra para sembrar. Otros a vigilar, si no entra el ejército...

Según esto, nos damos cuenta que estas comunidades de refugiados han alcanzado un **grado de organización** que las mantiene unidas, para que no se disgreguen y evidentemente para que no se desmoralicen y se entreguen al ejército. El grado de organización supone un **control social**, pero de esto a que se llama “terror”, como lo dice el ejército, hay una distancia inmensa. La organización se da, por lo que vemos en este párrafo, en lo religioso y en lo económico, y es de suponerse que en la dirección general de la comunidad, ya sea que esos líderes sean a la vez los religiosos o los económicos. Podrá haber traslape.

Cuando ella dice que “organizan celebraciones”, implica la existencia de **organizadores**, que no es ella misma, de esas celebraciones y cuando habla de la administración de los bienes, indica que hay **responsables** de la comunidad encargados de la distribución de ellos.

Ella menciona **escuadras**, es decir, grupos de grabajo a los cuales se les dan tareas de recolección y de producción. Quizás porque estos grupos parece que pueden tener tareas de autodefensa, como la vigilancia en puntos donde se divisa la llegada del ejército, se les llama “escuadras”. O quizás se debe a que la vida de esa población civil se encuadra dentro de una lucha que es guerra y aunque la carta no lo menciona, como en el caso de Patzún, tiene que guardar relación con campamentos guerrilleros. Pero es claro, a pesar de que se hable de “escuadras”, que se trata aquí de población civil.

Por fin, vemos en ese párrafo que la vida comunitaria está cimentada sobre el trabajo colectivo por grupos y que éste se lleva a cabo porque hay **esperanzas de producción**. Allí se encuentra un elemento clave para sostener la moral. La carta está escrita en abril. Ese es el mes de la preparación de la tierra para sembrar. Es decir que, aunque el ejército viole los derechos humanos inalienables orillando a esta población civil a una situación de hambre, de desnudez, enfermedad, intemperie y muerte, sin embargo, ella guarda la esperanza de poder sembrar, producir y de alguna forma defender su producción o esconderla en lugares muy lejanos o quien sabe cómo. Porque se da esa esperanza, para ellos **fundada objetivamente**, no se puede hablar de que la resistencia en estas circunstancias, con ser un enorme esfuerzo del espíritu humano, sea un suicidio o una alienación ideológica o menos el fruto de un control terrorizante.

Por eso, nos parece que las palabras de la carta de que las celebraciones religiosas son "su **único consuelo**" han de ser matizadas por cuanto se añade del trabajo colectivo y el **entusiasmo** que éste supone. Si no, esta unicidad parecería —cosa que no es— un **opio** del pueblo. Y no lo es, no porque esté encuadrado dentro de una lucha revolucionaria, sino porque es la expresión de una esperanza que se ve posible en el terreno material y empírico.

Termina su carta con unas frases testimoniales:

Como ves, mi letra sólo yo la entiendo. Tengo dolor del brazo por tanto trabajo, quiero escribirte más, pero no puedo. Se me tayeron los dedos por el **frio**. Además, un ruidajal en las tripas por el **hambre**.

4. Departamento de Alta Verapaz, municipio de Cobán y San Cristóbal

Datos de una zona de aldeas que ya hace un año por lo menos (abril de 1982 a abril de 1983) andan escapando del ejército.

Las informaciones provienen de dos cartas (28 de septiembre de 1982 y 15 de abril de 1983) de dos mujeres distintas. La que envía la segunda carta es la misma que habla sobre Baja Verapaz (Cf. apartado anterior). Las distinguiremos como T1 y T2 respectivamente.

El origen de la vida de los refugiados de montaña se remonta a la represión. En concreto, algunos de los campamentos de población civil de la montaña están compuestos por restos de las masacres cometidas por el ejército sobre aldeas de Cobán y San Cristóbal, poco tiempo después de la toma de posesión de Ríos Montt.

Las otras semanas (julio/agosto de 1982) me fui con los compañeros a unas aldeas... en otras, están en **campamentos** en pura selva y lejos de la población donde vivían antes. Son los que dejaron sus casas **por la represión**, restos que huyeron después de **una masacre** (Najtilabaj, Pambach, San Lucas, Chituj, Las Pacayas, etc..) o **bombardeo**. Todo están en **X campamentos** pero en diferentes **ranchos** (T1).

Datos de esta masacre son conocidos desde hace algún tiempo. Reggie Norton ("The Military Coup in Guatemala", WOLA Update 4, April 29, 1982) menciona el testimonio de una persona de Iglesia, según la cual el ejército bombardeó la región de Las Pacayas, San Cristóbal, matando 100 hombres, mujeres y niños, operación que continuó hasta el 27 de marzo de 1982. Según el mismo testimonio, el 24 de marzo, el ejército quemó todas las casas de Sacataljí, municipio de Cobán, pero no mató gente, porque la población civil huyó a tiempo. Los días siguientes el ejército siguió **quemando casas** de las aldeas vecinas de Cruzmax, San Isidro y Samuc, de Cobán. Los soldados también destruyeron todo lo que encontraron, como **ropa, y alimentos en depósito y mataron todos los animales**.

Las masacres de la región prosiguieron. Hay testimonios fidedignos, como el de Marlise Simons (New York Times, 15 de septiembre de 1982), quien estuvo en Las Pacayas y entrevistó a gente del lugar y de San Cristóbal. Según ella, el 11 de junio de 1982 soldados vestidos de civil entraron en la aldea antes de que el sol saliera y mataron, disparando a lo loco dentro de las casas, a 60 hombres, mujeres y niños. Cerca de 300 sobrevivientes bajaron a San Cristóbal buscando refugio decididos a no dormir más en Las Pacayas.

Según el Comité Pro-Justicia y Paz (Informe ante la Comisión de Derechos Humanos de las NN.UU., 39a. Sesión, p. 70) el 14 de junio de 1982, después de un ametrallamiento desde helicóptero sobre la aldea de Pambach, del municipio de San Cristóbal, hombres de ropa verde

manchado y de civil rodearon la aldea. Muchos salieron corriendo a la montaña, pero el ejército mató a 96 personas, la mayor parte niños con sus madres, que no pudieron escapar.

La versión del ejército ha atribuido a la guerrilla las masacres. En el caso de Las Pacayas ha indicado que iban vestidos de civil. Incluso, los hombres entrevistados **delante del oficial** en la nueva aldea estratégica de 150 aldeanos en Las Pacayas, afirmaban que los causantes habían sido "los subversivos". Marlise Simons, sin embargo, después de una cuidadosa reconstrucción de los hechos a partir de entrevistas con oficiales militares, trabajadores de salud y líderes de un pueblo vecino (se supone, San Cristóbal) y de entrevistas con los sobrevivientes, concluye que los atacantes de la madrugada del 11 de junio de 1982 en Las Pacayas fueron soldados de la base militar de Cobán.

No sabemos cómo arguye el ejército a favor de su tesis en el caso del bombardeo de Las Pacayas en marzo de 1982 y del ametrallamiento desde el helicóptero en Pambach el 14 de junio. La guerrilla carece de aviones y helicópteros.

Volviendo a la carta de T1 encontramos mucha precisión y a la vez coincidencia con las versiones ya públicas que acabamos de citar. Ella habla de **restos** de esas aldeas, indicando que no todos los habitantes de las aldeas mencionadas huyeron a la montaña. Algunos murieron en las masacres y bombardeos; como indica Marlise Simons, otros huyeron a la cabecera municipal desde donde luego se les trasladó a la aldea de origen bajo control militar en tiendas de campaña, como en Las Pacayas.

Ahora bien, la población que huyó a las montañas formó **campamentos** de población civil, distintos y alejados del campamento de la guerrilla. En Patzún ya vimos la distinción de los dos tipos de gente, aunque allí el alejamiento era temporal y menos estructurado que aquí, donde la seguridad de la guerrilla exige que la población civil, excepto contados elementos, desconozca dónde se encuentra aquella. Cada campamento de población civil puede constar de 100 o hasta 200 familias, agrupadas dentro del mismo por ranchos. La misma T1 describe uno de estos ranchos:

La primera vez que pasé por estos lugares me impresionó mucho la situación de un **ranchito** donde nos descansamos y tomamos **agua de masa**. Habían 15 familias. Ni

había lugar para sentarme, porque todo el suelo estaba habitado. En casi todos los rincones habían **enfermos**: niños y adultos. El lugar estaba sucio. El rancho servía para cocina y dormitorio. El tamaño es igual a una aula (T1).

La situación de escasez es semejante a la descrita para Baja Verapaz. Sin embargo, aquí en esta carta escrita en septiembre encontramos que en julio/agosto cuando la autora de la carta hizo la visita de esos campamentos, la situación en cuanto a **existencias de granos no era tan grave como en septiembre**:

En estos lugares sí había **maíz y un poco de frijol** todavía y se podía conseguir sal de **XX** (aldea). Pero ahora...

La **razón del cambio** se debe, por un lado, a que las existencias se iban agotando y, por otro, a que el control del ejército se había vuelto más estricto en los mercados o tiendas de aldeas y cabeceras municipales, de tal modo que se observa un cambio en la táctica de la represión. Este cambio consiste en que se disminuye la masacre y el bombardeo de las aldeas, sencillamente porque la población ya se ha desbandado; el ejército monta sus aldeas controladas y **cambia su cara** para atraer a los que han huído ofreciendo frijoles más que fusiles; a la vez, le hace la vida imposible a la población enmontañada, persiguiéndola, sitiándola, cortándole el alimento, etc., para que se entregue al ejército que contradictoriamente muestra en los lugares controlados una cara bondadosa. T1 cuenta cómo se daba ya en septiembre ese control:

Pero **ahora** (septiembre) ya no se puede conseguir nada porque hay mucho **registro** de parte del ejército. Registran las canastas de las mujeres y cuando encuentran más de 3 libras de una cosa las sospechan de hacer compras para la guerrilla y confiscan las cosas.

También ha ido escaseando el **dinero**; cuando huyó esa gente a la montaña algunos lograron llevarse un poco como tabla de salvación. Pero con los registros el dinero no se puede utilizar:

En estos lugares hay todavía un poco de dinero. Los que pudieron esconder su dinero, lo salvaron. Pero la mayoría no tiene nada.

Entre los que huyeron hay campesinos ricos, tal vez la minoría, como es minoría la que salvó dinero. Pero la represión los ha igualado a todos:

Y me decían: “teníamos milpa, animales y 3-4 vacas. Y ahora **no tenemos nada. Ni ropa. De la cocina rompieron las ollas y destruyeron las láminas de la casa**”. Y esto se ve, que todas las láminas tienen hoyos hechos por las bayonetas.

Debido al registro del ejército y a la consiguiente dificultad de utilizar el poco dinero que queda en los campamentos parece que ha habido **más escasez de alimentos que no se producen en la localidad**, como sal y azúcar, que de granos producidos en la región:

Hay comunidades donde **comen dos veces al día** y con una ración de 2 a 3 tortillas... En mi última gira, en unas comunidades ya **no había sal** y peor con la **azúcar**. Hay lugares donde no se conoce más la **azúcar**, porque usan jugo de caña, pero no en todos los lugares se cultiva la caña. Pero la sal, ¿dónde la vamos a conseguir? (T1).

Lo mismo sucede con las **medicinas**, aún las más sencillas. Como son compradas, han desaparecido:

Fue un mes de escasez de todo, no se pudo encontrar ni una **aspirina**. Me sentí muy mal al oír la tos fea de los niños. Les receté una bebida caliente hecha con hojas de naranja con azúcar, pero me dijeron: “No tenemos azúcar”. Y para conseguir las hojas había que caminar una hora (T1).

Así como en Baja Verapaz, ya en septiembre de 1982 se estaba implementando en esta zona la **destrucción de la milpa** junto con la **persecución de la población civil**:

Hace tres semanas entraron los soldados en una aldea por el norte de Cobán. Quemaron 200 cuerdas (12.5 has.) de milpa y el campamento de una comunidad. Ninguno murió, porque nuestra gente ya sabe poner en práctica su **plan de emergencia**. Ahora **no hay maíz** en este lugar donde hay 200 familias (T1).

No queda claro, si la falta de maíz para esa comunidad se debe a la quema de la milpa solamente o también a la quema del campamento, es



Tercero, se sitia a la población y se le impide la producción, mientras se las bombardea y persigue.

decir, a los ranchos del mismo junto con las reservas y alimentos que podrían tener allí guardados.

La cocina es parte del trabajo colectivo:

En muchos lugares hay **cocinas comunes** donde se tortean y reparten las tortillas entre las escuadras. Donde se encuentra frijol se les da frijol. Pero donde no hay, no se da nada (T1).

De esta cocina común se distribuye la comida por escuadras, que parece ser lo mismo que rancho. Un grado menor de organización sería que la cocina se colectivizara por rancho, como parece haber sido el caso del rancho arriba aludido que a la vez era dormitorio y cocina de 15 familias. La colectivización, a nivel de todo el campamento, de la cocina y de la distribución de la comida y otras cosas que podrían llegar de fuera, ayuda a fortalecer el control social para que la comunidad no se disgregue y en un momento de depresión colectiva algunas escuadras pudieran entregarse al ejército.

Según T1 cada campamento está dirigido y coordinado por un grupito de responsables, al mando del cual está una cabeza que es el responsable local:

Cada campamento tiene su responsable local y responsable de la vida diaria: abastecimiento, servicios médicos, producción, cultura, etc.

Por lo que se deja entender, uno es el responsable local y muchos los responsables de la vida diaria. Suponemos que el de la producción, por ejemplo, se encarga de organizar el trabajo de todas las escuadras en el campo, sea de sembrar, limpiar, buscar hierbas, etc., y el de abastecimiento, se encargaría de controlar y distribuir la producción.

Como en la zona de Baja Verapaz, T1 también acentúa en su carta el **buen ambiente** que se siente de hermandad en el campamento, a pesar de la escasez que se sufre:

En este lugar donde he estado se siente la **tranquilidad**. Todos son amigos. Lo único que se puede **temer** es la entrada del ejército que hasta la fecha está en la periferia del lugar. Nuestra gente está muy **decidida** para terminar la guerra. No ha perdido la **esperanza**. Lo bonito es que todos **viven en comunidades**: vida colectiva, trabajo colectivo, etc. Se parece a las primeras comunida-

des cristianas. Se reparte todo según las necesidades.

Profundizando más en **las razones que mantienen la moral**, además del buen ambiente que reina, la esperanza del cambio, el sano control social por la vida y el trabajo comunitario, T1 apunta a los siguientes factores que impiden que esa población civil se entregue al ejército:

No se entregan porque temen que eso les haga colaborar con el ejército y causar muertos en los que no se entregarían (1); también porque les pueden hacer algo al entregarse (2)... La gente aguanta porque el indígena ha aguantado siempre una vida muy dura (3). Además creen que la situación económica se puede sostener (4).

La última razón (4) mencionada en este último párrafo ya apareció en Baja Verapaz: la situación económica se puede sostener, aunque cueste. Pero son nuevas en su explicitación, las otras razones. Las dos primeras suponen el **temor** al ejército y la **aversión** a convertirse en un colaborador para dañar y aún matar a los compañeros del campamento.

Por eso, mientras la vida es más fraternal y profundamente tranquila dentro del campamento, la resistencia a entregarse es mayor, pues la entrega en manos del ejército sería una **traición a los hermanos**. De allí se puede comprender que **algunos** (no todos) de los que se entregaron hayan podido dar declaraciones propias del que se siente traidor y entonces hayan visualizado la vida del campamento de población civil como un campamento de concentración donde se contraban a la fuerza. Pero decimos "algunos", porque es comprensible que la dificultad enorme de seguir padeciendo hambre haya quebrado por simple **debilidad**, no por traición, la resistencia y también por debilidad se hayan visto incluso obligados a colaborar con el ejército y montar entrevistas favorables al punto de vista del mismo.

La tercera razón que se apunta en ese párrafo es tal vez más profunda: el indígena, especialmente de esa zona donde los salarios de algunas fincas han sido muy bajos, tiene una tradición de resistencia muy grande.

¿Qué nos dice ahora T2 de la situación de la misma gente después de casi un año de esta vida en la montaña? Su carta es de abril de 1983:

Cuarto, los efectos de los pasos anteriores son hambre, desnutrición, enfermedad, desnudez e intemperie extremas.

En la "fase de los frijoles" el ejército alimenta, cura y cubre a quienes no resistiendo la situación de privaciones se entregan.

Te cuento que yo me encuentro en el corazón de la montaña junto a los hermanos indios Achies, Pocomes y Kekchies.

No explícita si los indígenas se encuentran en campamentos de diversos grupos lingüísticos, separados o mezclados, pero es de suponer que habría de los dos tipos. El área de Cobán es Kekchi; el área de San Cristóbal es Pocom y la de Rabinal (en Baja Verapaz) es Achí y algunas de estas áreas son vecinas entre sí.

T2 denuncia en su carta dos hechos principales que dicen relación a la **producción del maíz**, con lo cual se confirma lo que hemos visto de otras zonas:

Mira el dolor de varias aldeas en estos momentos. Ellos sembraron su milpa a principios de enero 1983. La iban a cosechar a fines de este mes de abril. **Ya estaba formando los elotes**, cuando el ejército malvado vino a **arrancar y luego todo macheteado**. Esto lo hicieron del 1 al 12 de marzo 1983. Hasta ellos también aguantaron hambre tanto que en la aldea Samac los soldados mataron 15 perros de los aldeanos y los cocinaron para apagar su hambre. A los campesinos organizados en las **patrullas civiles** también les **dejan sembrar mucha milpa**. Todo lo están controlando.

Aquí te mando la cantidad de milpa cortada, arrancada y macheteada:

En la aldea Cruz Mash	245 cuerdas	(15.3 has)
En la aldea Satal	200 cuerdas	(12.5 has)
En la aldea San Fernando	60 cuerdas	(2.3 has)
En la aldea Coloré	15 cuerdas	(0.9 has)
En la aldea San Lucas	45 cuerdas	(2.8 has)
En la aldea Chituj	65 cuerdas	(4.1 has)
En la aldea Najtilabaj	5 cuerdas	(0.3 has)

Además, en cada aldea arrancaron y machetearon toda la **yuca, guineos, caña, café, camote, malanga**, dejando a los pobres completamente sin nada. Unos, de la **desesperación del hambre** fueron a entre-

garse a la base de Cobán. Ya **mataron a 10 de ellos**. Total, que es un infierno. Los aldeanos pocomes lloran tanto al ver el fruto de su trabajo desecho.

En este valiosísimo párrafo se perfila más el **sistema** del ejército. Primero, como ya hemos visto se destruyen todas las fuentes de alimentación para los refugiados de montaña. Segundo, éstos se ven obligados por la desesperación a entregarse. Tercero, se liquida selectivamente a unos pocos de los que se entregan. Cuarto, al resto de los entregados se les pone bajo control, organizándolos en patrullas civiles. Quinto, como estímulo de fidelidad, a los integrantes de las patrullas se les permite sembrar todo lo que quieran.

El segundo hecho que denuncia T2 se refiere también a la represión contra la producción agrícola, esta vez en el momento de **preparación de la tierra** para la siembra. Una de las fases de dicha preparación consiste en la **roza**, es decir, la tala y quema de monte alto. Como en el caso que se denuncia los campesinos quemaron durante el día, entonces atrajeron por el humo la atención del ejército que a las pocas horas los llegó a bombardear:

El día de ayer, 14 de abril (1983), los hermanos pocomes salen a rozar su trabajadero para su milpa a las 9 de la mañana. A las tres de la tarde ya vino el malvado y criminal ejército a **bombardear** con la avioneta. Como el ejército no deja sembrar a los campesinos, es así que hay una **invasión de hambre** en las aldeas. Aquí ya no se ve la **tortilla, ni frijol, ni nada**. Estamos comiendo **raíces de plantas...**

La persecución que sufren por el humo al preparar la siembra, también se da cuando **cocinan**. Por eso, sólo de noche se puede encender fuego:

Así, no te dejan en paz para cocinar tus hierbas, raíces, o lo que consiguen para comer. Ya que lo peor para enseñarnos donde estamos es el humo. Total que somos condenados a cocinar nunca de día. Tenés que ser creativo para ver que se hace.

En medio de la desesperación y del hambre brilla, sin embargo, la esperanza fundada en la creatividad del hombre.

5. Departamento del Quiché, municipio de Nebaj

Interpretación de la entrega de 2,000 habitantes de Salquil, Nebaj, a manos del ejército en agosto/septiembre de 1982.

Por un lado, utilizaremos las fuentes que provienen de los que se entregaron y de los misioneros evangélicos que han estado en contacto con ellos y que incluso les han hecho entrevistas grabadas; por otro lado, utilizaremos las informaciones de un líder indígena ixil que se encontraba en el área de los acontecimientos y que pertenece a los que no se entregaron, ni se han entregado. Para el primer tipo de fuente nos estamos basando en el artículo de Shelton H. Davis, "Guatemala: The Evangelical Holy War in El Quiché") y de David Stoll ("The Exodus from Salquil"), ambos aparecidos en *The Global Reporter*, en marzo de 1983. S.H. Davis es un antropólogo norteamericano que trabajó en Huehuetenango, es director del Anthropology Resource Center que publica esa revista y ha denunciado varias veces las violaciones a los derechos humanos de los gobiernos guatemaltecos. Davis Stoll es un escritor que ha hecho la historia de los misioneros traductores Wycliffe de la Biblia y que ha estado recientemente en Nebaj.

Primero, trataremos de reconstruir los hechos descritos a partir de las fuentes evangélicas que según nuestro informante son fundamentalmente correctos, les daremos nuestra interpretación desde el punto de vista que vamos tocando. Segundo, daremos los datos de nuestro informante ixil.

Antes de entrar en materia queremos destacar un elemento que no ha aparecido tan claramente en las regiones estudiadas en este documento: **el religioso**.

Este elemento complica el análisis de la violación de los derechos humanos puesto que colorea los puntos de vista. Por eso, no sólo porque el acontecimiento de Salquil ha sido muy publicitado, hemos escogido este caso en concreto de la región ixil, en vez de otros.

A) Visión de los que se entregaron

Los hechos pueden ordenarse de la siguiente forma:

1. El ejército (en abril) destruyó las **casas y cosechas**, de la aldea Salquil.
2. Los campesinos indígenas comienzan a padecer **hambre**, a carecer de **ropa** y de **medi-**

3. **cinas** necesarias. Por eso, muchos **mueren**. El ejército mata a principios de mayo (según nuestro informante, 1 de mayo de 1982) a 29 miembros de la iglesia Pentecostal de Tuchobuc (Ch'awúc'), hombres, mujeres y niños. (Este es un paraje cercano a Salquil).
4. En junio Ríos Montt da amnistía y el pastor de Salquil comienza a confiar en su gobierno puesto que Ríos Montt es evangélico.
5. En junio también, la guerrilla ejecutó a 6 miembros de la Iglesia del pastor de Salquil, 4 (de ellos parece) en un paraje llamado Tu Jolóm (de Salquil), por llenar trampas que la guerrilla había colocado frente a la capilla. Con ello el pastor va perdiendo confianza en la guerrilla.
6. En julio entran evangélicos norteamericanos a Nebaj, uno de ellos Ray Elliot que había vivido largos años en Nebaj y conocía gente de Salquil bien.
7. En julio también cambia el ejército a un comandante de Nebaj muy odiado, parece que por influjo de Ray Elliot, quien lleva respaldo presidencial.
8. A mediados de agosto el pastor de Salquil saca de noche a 287 gentes por veredas de rodeo hasta Aguacatán, Huehuetenango. Lo hace a escondidas de la guerrilla.
9. A 20 de agosto Ray Elliot y otros trabajadores de la iglesia del Verbo les dan ayuda, todavía en Aguacatán.
10. En septiembre, jóvenes del primer grupo, junto con soldados del ejército persuaden a 1740 personas más a salir de sus escondites y entregarse al ejército. Entre ellos también hay católicos. Van a Nebaj.

Según estos hechos, se puede afirmar lo siguiente, desde la óptica de los derechos humanos:

Primero, el ejército de Ríos Montt ha matado inocentes y les ha quemado casas y cosechas, al menos en un periodo previo a julio/agosto de 1982.

Segundo, el ejército también después de esta fecha, ha seguido presionando con un sitio de hambre a esas poblaciones de Nebaj que se esconden en las afueras de los centros de aldeas cuando el ejército llega.

Tercero, el influjo de los evangélicos respecto del ejército es doble: atemperador de su cruel-

dad y mediador con la población. Ambos aspectos suponen un apoyo de los evangélicos al ejército. Este influjo/apoyo tiene los siguientes efectos dañinos respecto de la población:

- a) Hace aparecer al ejército como el liberador, ocultando de la memoria lo que él mismo ha hecho meses antes, lo cual es un **engaño y una trampa peligrosa** para la vida de muchos.
- b) Desampara el área rural del municipio de su protección y ayuda, concentrando las mismas en el casco del pueblo, con lo cual **legítima** la presión de hambre, desnudez, enfermedad, etc., que el ejército está ejerciendo en al área rural.
- c) Al no condenar esta presión, convierte la religión en señal de seguridad y genera una presión que **viola las conciencias** (el evangélico está más seguro que el católico, porque el pastor lo protege más; entonces, por **seguridad** "hagámonos evangélicos").

B) Visión del que no se entrega al ejército

Según la visión del informante líder ixil, en esa área, durante todo ese proceso de la entrega de los de Salquil se da una nota característica de **engaño**.

La personalidad del pastor es tal que aunque era favorable a la lucha de la guerrilla cuando ésta dominaba el área y cuando la situación no exigió grandes sacrificios, después dio motivaciones que no eran las verdaderas y en ese sentido **él mismo se ha engañado**:

El era compañero. También tiene un hermano alzado. Era sastre... cuando uno necesita pantalón sólo va a dejar la tela y no cobra nada. Lo hace gratis, es buena gente. Pero es gente **cómoda**. También es carnicero y mataba ganados, coches.

Entre sus motivaciones de entrega no sólo está el poco espíritu de sacrificio por estar acostumbrado a vivir relativamente con comodidad (por ej. comiendo carne frecuentemente), sino también la **falta de adaptación a la vida comunitaria** regida por los responsables revolucionarios de la aldea y llevada a cabo en los tiempos de guerra con disciplina fuerte y con un espíritu de igualdad económica al que el no estaba ya acostumbrado. Esta falta de adaptación, según el in-

formante, es enmarcada por el pastor con el **sentimiento religioso**:

El pastor se dedicaba más el tiempo a rezar y obligaba a la gente a llegar a la capilla; **no hacen tareas revolucionarias**. Entonces salió el comentario en la calle de que lo van a fusilar. Pero él es buena gente. Pidió entonces una reunión con los mandos y dijo: "¿Es cierto que los van a fusilar a los evangélicos?" "No", le dijeron, "pero en los cultos hay que poner una hora señalada, un tiempo fijo. Si comienza a las 4 que salgan a las 5. **No es correcto que se pasen todo el día en la iglesia**, orando todo el día, porque hay muchas tareas de la vida diaria. Además, los responsables de la iglesia tienen que ser buenos, porque algunos están pidiendo dinero y dinero y la gente está pobre". Se quedó muy bueno el pastor después de esta reunión.

Entonces, cuando él ha declarado que se entregó al ejército porque la guerrilla perseguía a los evangélicos y porque la guerrilla es atea, también sospechamos que existe en sus palabras esa **misma manipulación** del sentimiento religioso y que los fusilados por la guerrilla en Tu Jolóm no fueron fusilados **por ser evangélicos**, sino por **rebelarse** a una orden de carácter militar. Con lo cual, no estamos justificando necesariamente dicho castigo.

Así es, pues, como el pastor preparó la huida con el primer grupo **engañando** a la guerrilla: de noche y por veredas de rodeos. Pero, parece que en esa primera ocasión él no las tenía todas consigo y temía al ejército de Nebaj. Quizás por eso salió a Aguacatán.

Para preparar la salida masiva de los 1700 también se valió de un engaño, según el informante, ya que dejó personas que soliviantaron los ánimos y los predispusieron a la entrega en manos del ejército, y cuando éste llegó a Salquil, como si no supieran nada, todos salieron a entregarse. El llama **pantalla** a todo el arreglo:

Dejó conectes a otras personas en el centro de Salquil. Esos conectes aconsejaron a varias gentes. Hicieron pantalla. Cuando el ejército llegó a Salquil, todos salieron. Pero también tienen los (conectes) miedo a la guerrilla: ella puede capturar o fusilar a los que promueven eso. Entró el ejército. Agarró como 1500. Tienen de largo un kilómetro en (fila). Los concentró primero en

el centro de Salquil. La guerrilla sólo se mantiene alrededor (escondida). Llevó el ejército azúcar, leche, mosh. Pero sólo llegó 5 días. Ya no tenían nada. Comieron hasta la flor de la milpa... pero el ejército no padeció hambre. Le llevan comida en helicóptero. Son como 100 ó 75 soldados.

El engaño que va dentro de las palabras de "los conectes" del pastor y del ejército es tan peligroso, a juicio de los responsables de la aldea, que pueden ser castigados no sólo con la cárcel, sino con la pena capital. En esos casos extremos la disciplina militar puede ser muy estricta, puesto que se trata de una traición que puede causar la muerte a muchas personas.

Pero, después de que el ejército condujo hacia Nebaj a la fila de refugiados, todavía aparecieron infiltrados del ejército que pretendieron aconsejar a los que quedaban, incluso en otros parajes de Salquil. Entonces los responsables procedieron a enfrentar el asunto directamente haciendo la diferencia entre "los conectes infiltrados" a quienes se les prohibía llevar a cabo su proselitismo de entrega y los que por familias desearan entregarse. Con eso se respetaba la libertad necesaria para que la población decidiera:

Siempre dejó (el pastor) conectes. No se fueron todos. Allí hay chingo de gentes. En alrededores de Salquil hay chingo de gentes... Después aparecieron unos infiltrados arriba de Salquil, arriba de Salquil. Como hacemos reuniones de 2000 gentes les dijeron los responsables: "Los que quieran salir que se **vayan libremente**. Si la población no nos quiere magnifico. Pero no queremos que **aconsejen** a la gente, porque allá en Nebaj los matan". Un infiltrado tiene contacto con el ejército y aconseja. Tajamos eso. Si quiere, que salga con su familia.

También debía ser contrarrestado el engaño que provenía de la **radio**, ya que el pastor comenzó a dirigirse a la población a través de la Radio Quiché en lengua ixil, intentando convencer a la gente que todavía se encontraba escondida en las aldeas. Su argumento se basaba en que nada les había sucedido a ellos, sino que más aún los habían tratado bien en Nebaj. Pero este argumento era falaz, puesto que para sacar a la población, controlarla y matar a los subversivos

de entre ella, hacía falta precisamente dar esa confianza y tratar a los primeros a cuerpo de rey.

Después aparecieron anuncios de la Radio Quiché del pastor. Decía: "entréguense, no tengan miedo de las patrullas civiles que son buena gente. ¿Qué pecado tienen los viejitos y los niños de estar en el monte sufriendo si necesidad? Tenemos medicina, alimentos, gracias al gobierno". Todos los días por la mañana y por la tarde salía. "La guerrilla dice que el ejército nos ha matado. Mentira. Estamos cabales todos, Tenemos medicinas".

Pero pronto se fue comprobando que a algunos **no les había ido tan bien** y entonces fue más fácil refutar la campaña ideológica del ejército y del pastor. Tal vez el pastor y los misioneros creían que no les sucedería nada a los que se habían entregado, pero el ejército tiene una dinámica interna que se **desborda y genera** violencia:

Después fueron regresando a Salquil y otras aldeas como 100 mujeres. No regresaron todas de una vez, sino por tres, por dos, por una. **Mujeres violadas**, torturadas que se desertaron (del control del ejército). El ejército les había dado permiso de salir, ellas decían que volvían a vivir directamente con la gente, no a convencer. Entonces les dijeron (los responsables): "Tu tienes que dar una charla ante el público". Entonces ellas dijeron en público: "el ejército **nos viola**, nos pega. Es **mentira** lo que dice la radio. No la crean". Entonces nosotros preguntamos a la gente: "¿Quién tiene razón, nosotros o ellos (los que se entregaron)?" "Nosotros", dice el pueblo. En el campo de aviación tenían mucha gente concentrada de la gente salida de Salquil. Pero luego las mujeres de 35 años para abajo las dejaron allí y a los maridos los pasaron al centro del pueblo. A las 9 de la noche llegan todos los soldaditos a violarlas. A las 10 se hace bullazón: "Papá, marido..." gritan ellas.

A unas les dieron permiso de regresar. Otras se escapaban.

Estas mujeres prefirieron someterse de nuevo al hambre, desnudez, intemperie y enfermedad de la vida escondida del monte, que soportar la humillación del ejército. Su acción fue un gesto de **verdad**. Preferible sufrir violación de los derechos humanos a la alimentación, techo,

vestido, salud, que sufrir la violación de la dignidad de la persona. Con su acción **revelaban** ante el pueblo la mentira del ejército.

6. Departamento de Huehuetenango-El Quiché, zona de Ixcán

Ejemplo de refugiados que en su huida a México son perseguidos por el ejército después de días de hambre, sed, intemperie y susto tal, que algunas mujeres dan a luz.

El dato proviene de una carta de catequistas refugiados en el ejido mexicano de Chiapas llama-

mado Ixcán (Ixcán, zona de Guatemala), dirigida a gente de Iglesia de Guatemala y fechada a 30 de abril de 1983. No dice exactamente cuándo sucedió la fuga, pero parece que sucedió en abril mismo. La copiamos textualmente, ya que las incorrecciones le dan autenticidad. Al lado, para hacer fácil la lectura, damos la versión correcta.

(Atrás de la hoja está escrito:)

Catequistas Refugiados
IXCAN CHIAPAS

Abril 30, 1983

Historias como reguajiados

Salimos uyendo baja balacera del Ejercitos del gobierno de Guatemala general Rios Mont.

Nos quedamos Dormiendo En la montaña Hyubiendo auacera nuestros ijos dormieron En la mano de nosotros tapado con camisa de nosotros porque andamos sin cobijas. Nada con que taparnos. Empesaron los soldados quemar casa, Despues pués salieron A buscarnos en la montaña para que Ellos nos Matan. Salimos del campamento sin comida, sin haua huantando piquet de San cudos chaquistas. El Día siguientes murieron muchos niños y Algunas mujeres Embarasadas Dieron Luz de la montaña.

Así pues, cuando No ay nada que comer. En Contramos un arroyo con agua Nos tomamos Al fin.

Los niños lloraban de ambre, fueron unos ombes abus car masorca. En Las trabaja deras oLas trojas. Al fin chocaron estos señores colos Sol dados y quedaron Muertos por buscar que comer Lafamilias.

Quienes caeron En La manos del ejercitos Son. Juan Ordoñez Jimenes. Juan Domingo Morales. Emilio Hernández García. Alonso Jacinto. Y otra mujer con un Ijo Ignoramos Nombres.

Abril 30, 1983

Historia de refugiados.

Salimos huyendo bajo balacera del ejército del gobierno de Guatemala del General Ríos Montt.

Nos quedamos durmiendo en la montaña. Llovía. Era un aguacero. Nuestros hijos durmieron en nuestras manos tapados con nuestras camisas, porque andábamos sin cobijas. No teníamos nada con qué taparnos. Empezaron los soldados a quemar las casas. Despues salieron a buscarnos en la montaña para matarnos. Salimos del campamento sin comida, sin agua, aguantando piquetes de zancudos y chaquistas (?). El día siguiente murieron muchos niños y algunas mujeres embarazadas dieron a luz en la montaña.

Así pues, no teníamos nada que comer.

Encontramos un arroyo con agua. Por fin tomamos agua. Los niños lloraban de hambre. Entonces, fueron unos hombres a buscar mazorcas en los trabajaderos o en las trojes. Pero chocaron estos señores con los soldados y quedaron muertos por buscar qué comer para los hijos.

Los que cayeron a manos del ejército son: Juan Ordóñez Jiménez, Juan Domingo Morales, Emilio Hernández García y Alonso Jacinto. También una mujer con un hijo, cuyos nombres ignoramos.



La carta casi no necesita comentario. El ejército cae sobre un campamento de refugiados que están en la montaña. Estos salen huyendo sin tener tiempo para llevarse comida, bebida y chamarras. El ejército quema las casas del campamento. Después sale a la montaña a perseguir a los refugiados. Su intención es matarlos. Esa noche la pasan los refugiados en la montaña bajo un aguacero tremendo. Tapan a sus hijos con sus camisas y ellos sufren el piquete de los zancudos de la selva. Al día siguiente mueren algunos niños. No da sus nombres. Y mujeres dan a luz. La sed y el hambre los matan. Los niños lloran. Los hombres salen de su escondite a buscar mazorcas de maíz, ya sea en los trabajaderos o en las trojes de ranchos de gente, parece aliada al ejército. Pero chocan con el ejército y algunos mueren. Los demás siguen hacia México.

Conclusiones

1) La importancia del tema de esta denuncia deriva para el relator del hecho de que difícilmente se habrá podido poner él en contacto con la realidad de los **refugiados internos que no se han entregado** y difícilmente habrá podido oír su punto de vista, distinto de los que se encuentran bajo el control del gobierno de Guatemala y distinto de los refugiados que cruzaron a México.

2) En esta denuncia hemos recorrido cinco zonas de Guatemala: Chimaltenango (Patzún), Baja Verapaz, Alta Verapaz (Cobán y San Cristóbal), Quiché (Nebaj) y el Ixcán. Nos hemos basado en testigos participantes de los hechos descritos. Con esta visión de diversas regiones de Guatemala no hemos pretendido traer un dato más de violación a los derechos humanos para ser añadido a la lista, sino que hemos querido ilustrar con ejemplos geográficamente distantes el funcionamiento de un **sistema de violación** de derechos humanos, donde el hambre, la desnutrición, la enfermedad, la desnudez y la intemperie de la población civil, privaciones todas ellas causadas por el ejército, juegan un papel insustituible para el control de dicha población.

3) En el apartado de Chimaltenango hemos visto el caso de una población que huye en la montaña durante tres meses y sin entregarse al ejército se escapa hacia las ciudades del país donde se pierde entre parientes; en los de Baja y Alta Verapaz, los casos de poblaciones todavía enmontañadas que están sufriendo las privaciones arriba enumeradas y no se han entregado al ejército, el cual las persigue y acosa; en el de Nebaj, hemos contrastado la visión de los que se entregaron con la de los que aún resisten, analizando el caso publicitado de Salquil; por fin, hemos añadido un testimonio de personas que cruzaron del Ixcán guatemalteco a Chiapas recientemente pa-

ra recordar la existencia en esa zona de refugiados internos.

4) Las cifras conservadoras de este tipo de refugiados oscilan entre 20 y 25 mil personas. Otras estimaciones suman hasta 45 mil, teniendo en cuenta poblaciones que viven en montaña, pero que cuando el ejército se retira regresan a sus sitios, aunque las casas estén ya quemadas, como lo hacían los de Salquil.

5) El ejército utiliza los siguientes argumentos para defender este sistema de violación de derechos humanos, que él llama de "fusiles y frijoles":

- a) Hay muchos que apoyan a la guerrilla sin ser combatientes. Ellos tienen delito y pueden recibir el peso de los fusiles (1a. parte del sistema).
- b) Si se alimentara, curara, vistiera, cubriera esa población civil, ésta le pasaría parte de dichos alimentos, medicinas, ropa, e incluso techo a los combatientes de la guerrilla o cuando menos seguirían con ella dándole apoyo.
- c) Hace falta separar a dicha población de la guerrilla. A esta separación se le llama "quitarle el agua al pez".
- d) Esa población está presa por la guerrilla. Hay que liberarla, aunque tenga que sufrir. Es por su bien.
- e) Cualquier costo social es pequeño en comparación a los daños que traería un régimen como el de Nicaragua.

6) Todos estos argumentos del ejército presuponen que la guerrilla ha tenido y tiene una base social muy amplia.

7) El proceso que se sigue para controlar esa base social de población civil tiene **dos fases**.

Primera fase: represión fuerte ("fusiles")

Tomada la decisión de aplicar el sistema, primero se **masacra** a la población civil de unidades rurales (aldeas, parajes y caseríos) total, parcial o selectivamente, provocando el terror y la huida de los sobrevivientes (que no huyeron antes). La huida puede ser temporal o definitiva. Hay poblaciones más o menos aliadas al ejército que se entregan de una vez a él.

Segundo, se **queman casas** y se **destruyen las**

fuentes de alimentación, los instrumentos de cocina y la ropa de la población civil que ha huído, declarándose, según el ejército, culpable de delito al huir. Si la población ha huído temporalmente, el ejército vuelve y sigue quemando casas y destruyendo alimentos, instrumentos de cocina y ropa. Con lo cual se provoca una huida más definitiva y lejana.

Tercero, se **sitia** a la población, y se **impide la producción, se bombardea y persigue** a la población. El sitio puede ser ocasional o permanente. El ocasional puede durar unos días, alrededor de los refugiados, para darles el último empujón a que se rindan. El permanente controla ciertos puntos de acceso y los lugares de compra (pueblos y aldeas con mercados y/o tiendas). Tanto el sitio como el hostigamiento a la producción tiene como objetivo causar un hambre enorme, desnutrición, enfermedades y muerte, para que la población se entregue al ejército. Los bombardeos y la persecución también impiden la producción, aumentan el hambre por días (pues la población huye de sus campamentos), lanzan a la gente a la intemperie mayor fuera de sus ranchos y pretenden desmoralizarla y aterrorizarla.

Cuarto, **los efectos**, cuando el ejército logra a cabalidad los pasos anteriores, son de hambre, desnutrición, enfermedad, desnudez e intemperie extremas.

Durante todos estos pasos el ejército **llega a muerte también** a las unidades de combatientes e intenta descubrir y destruir sus campamentos.

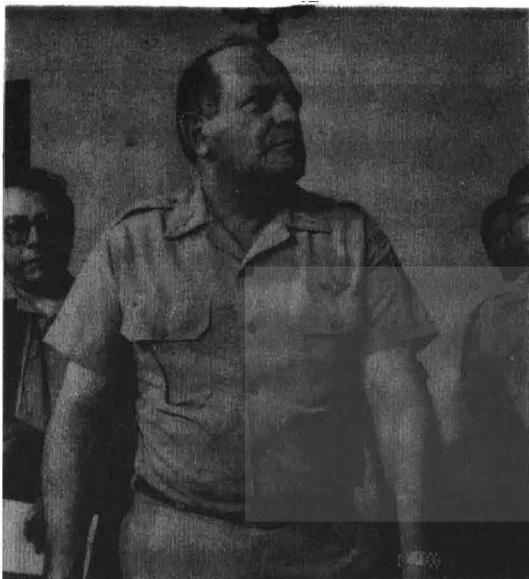
Segunda fase: asistencia benévola ("frijoles")

Primero, **alimenta, cura, cubre, etc.** a los que no resisten la situación de privaciones extremas y se entregan. Les muestra cierta afabilidad, más aún si hay entre el personal que recibe los refugiados, extranjeros evangélicos.

Segundo, selectivamente el ejército **elimina** a los más comprometidos con la guerrilla, escogiendo también los tiempos y lugares. Las primeras entregas y las más visibles ante la opinión pública deben excluir lo más posible los retazos de la imagen de la primera fase. El ejército, sin embargo, pretende eliminar infiltrados: su objetivo es controlar la población.

Tercero, el ejército hace **propaganda** de su nuevo rostro ya sea por radio y alto-parlantes en

Pero el ejército elimina selectivamente a los más comprometidos con el movimiento revolucionario escogiendo los tiempos y lugares cuidadosamente.



avionetas, ya sea por infiltrados que vayan a convencer a la población refugiada. Intervienen los misioneros evangélicos para dar confianza. Se pretende culpar a la guerrilla como la causante de la primera fase.

Sobre el proceso de las dos fases hay que observar lo siguiente.

Es de **una vía**. Es decir, que la segunda fase no funciona sin la primera, aunque la primera sí puede funcionar sin la segunda. Para hacer que la población quiera comer los "frijoles" del ejército, hace falta que con los "fusiles" él mismo le destruya todo otro alimento. Pero para usar los fusiles, no hace falta tener los frijoles. Sin embargo, el **sistema** no funciona sin ambas fases. El objetivo de éste es **separar** a la población civil de la guerrilla para que esta no tome el poder.

Se dan **regresiones** a la primera fase, cuando en la segunda se pierde el control de la población. Se puede perder éste por varios factores, uno por la pérdida del control de los alimentos (cuando los que se entregan siembran).

Aunque nacionalmente el gobierno pretende hacer ver que el sistema está, por parte del ejército, en la segunda fase, hay **desfases** por regiones,

donde incluso se están cometiendo masacres (primer paso de la primera fase).

Nuestra información apunta a decenas de miles que están en el último paso de la primera fase. Esto no quiere decir que pasarán a la segunda fase necesariamente.

Aunque aquí no toca ni defender, ni culpar a la guerrilla de violación de derechos humanos, se ha mostrado algo del **carácter** de su relación con la población civil, para desvanecer la justificación del ejército que se **dice liberador** de esa gente. Esa relación tiene los siguientes rasgos.

Existe una vinculación de la población civil con la guerrilla, pero hay una diferencia (incluso distancia geográfica) entre la guerrilla, los combatientes en términos generales, y la población civil, que aunque en algún momento se defiende con piedras u otros instrumentos blancos, no es combatiente. En medio están las FIL (Fuerzas Irregulares Locales) en algunas partes del país, las cuales en ocasiones se asimilan a los combatientes y en ocasiones a la población civil.

Se da un **control** social de los responsables sobre la población civil, necesario para que se organice la defensa con un plan de huida en momentos de emergencia y para que la población no se entregue al ejército con el peligro de ser algunos de los que se entregan o de los que no se entregan masacrados por dicha entrega. Se da, entonces, una doble política: de dureza contra los infiltrados del ejército o semejantes que "aconsejen" a la gente y de flexibilidad con la población, algunas de cuyas familias o grupos no quieren resistir más. Aunque después de entregarse algunos de ellos dan pie para pensar que estaban detenidos a la fuerza, con coacción y terror, hay que pensar que por **sistema** la guerrilla necesita imprescindiblemente de la voluntad libre de las masas. Esto no quita que haya **casos** en que el mimetismo del ejército, el cual por sistema ha estado usando de la violencia con sus dos fases para controlar a la población civil, haya sido una tentación invencible para la guerrilla.

Se organiza un **trabajo colectivo** para estimular la producción y dar esperanzas objetivamente fundamentadas de sobrevivencia y de que la situación cambiará. Así se pretende frustrar la primera fase del plan del ejército.

Se promueven la **igualdad y la fraternidad** a través de la distribución equitativa de los escasos recursos. Ese sentimiento cohesion a la población para evitar la traición.

Se fomentan las celebraciones religiosas en algunos lugares, no como fuga del trabajo colectivo, sino como espacio para recuperar la esperanza y la alegría.

En reuniones de la población se **neutraliza la propaganda** del ejército volviendo a la experiencia de muerte y destrucción sufrida de él y retomando los hechos presentes en los cuales se desenmascara su engaño.

